

Cómo citar este artículo

Gutiérrez Serna, B. E. (2018).
Las mediaciones pedagógicas: un camino para la permanencia.
Revista Reflexiones y Saberes, 5(8), 10-17.

Las mediaciones pedagógicas: un camino para la permanencia

Belén Elena Gutiérrez Serna

Docente, Fundación Universitaria Católica del Norte
begutierrezs@ucn.edu.co

Resumen

Esta reflexión tiene cuatro momentos que la configuran. En el primero, se deja ver la importancia de la mediación pedagógica en los procesos formativos; en el segundo, se enuncia el carácter relevante de la permanencia para que el aprendizaje sea consciente; el tercero, muestra la relación sinérgica entre mediación y permanencia; y el cuarto, muestra algunas rutas para hacer de esta última una ruta segura

Palabras clave: Aprendizaje, Docente, Estudiante, Mediación, Permanencia.

Abstract

This reflection has four moments that configure it; The first, pedagogical mediation, there is shown the importance of this in the formative processes, the second, permanence in which it is stated the importance of this for learning to be aware; The third, shows the synergic relationship between mediation and permanence and the fourth, in search of ways, there are enunciated some routes to make permanence a safe route

Keywords: Learning, Teacher, Student, Mediation, Permanence.

| Introducción

La mediación, en tanto espacio de interacción en el que el docente constituye un nivel de cercanía con el estudiante, es donde se fortalecen los niveles de empatía que permitirán desarrollar un estado avanzado de consciencia en los procesos de aprendizaje; por lo que entender a la mediación como uno de los caminos para hacer viva la permanencia, hace referencia a la apropiación colectiva de los conocimientos.

| La mediación pedagógica

Los ambientes virtuales traen consigo algún tipo de lenguaje, bien sea verbal, no verbal o iconográfico. Estos cobran vida a través del ambiente de aprendizaje, entendido como espacio mediacional en el que confluye,

(...) el conocimiento de los múltiples lenguajes y medios por los que se realiza la comunicación personal, grupal o social. Abarca también la formación del sentido crítico, inteligente, frente a los procesos comunicativos y sus mensajes para descubrir los valores culturales propios. (Ceneca, Unicef y Unesco, 1992, como se citó en Aparici et al., 2010).

Por tanto, es el conocimiento como mediador el que permite la consolidación de una relación intersubjetiva entre el docente y el estudiante, de tal manera que esta genere una comprensión y apropiación consciente.

Así las cosas, y como se indicó en el inicio, entender la mediación como uno de los caminos para hacer viva la permanencia, alude a la apropiación colectiva de los conocimientos. Esto último porque,

(...) no son los conocimientos, los saberes, las verdades y los valores que se transmiten a través de discursos lo que le dan sentido a la vida. El sentido se entreteje de otra manera, desde las relaciones inmediatas, desde cada ser, desde los sucesivos contextos en los cuales se vive, desde los procesos, desde las relaciones significativas. (Gutiérrez y Prieto, 2004, p. VII).

Con lo anterior, se podrá lograr un sentido de permanencia, desde un nivel relacional con significado y sentido, en donde la permanencia se hace implícita en el lenguaje como camino para "cautivar", motivar y "enamorar" al estudiante en su proceso. Este "enamorar" y "cautivar" se encuentra sujeto a "darle sentido a lo que hacemos [prácticas pedagógicas], compartir sentidos, impregnar de sentido muchas de las prácticas de la vida cotidiana [del estudiante]" (Gutiérrez y Prieto, 2004, p. VII), y, de esta manera, construir un nivel de empatía en la que la relación estudiante-docente se fortalezca y haga que los procesos formativos sean más significativos.

| La permanencia

La búsqueda permanente del ser humano está en permanecer, es decir, persistir en un lugar, en un estado o en un espacio, siempre que este le genere bienestar, tranquilidad y equilibrio. Ello hace que cada acción, colectiva o individual, se adelante en beneficio de continuar con motivación, interés y, por qué no decirlo, felicidad, puesto que el ser humano tiene como tarea principal encontrar esta última; se trata de una felicidad que está en cada cosa que hacemos, en cada espacio que ocupamos y en cada relación que iniciamos. Por tanto, desde una relación comprensiva, interesante y constructora de sentido, se hace visible el gusto por querer estar en un lugar —trátese de una institución educativa o de un programa determinado—; y esto se logra consolidar, además, con un lenguaje asertivo, con palabras que generen cercanía, respeto y reconocimiento del otro como legítimo; en donde,

El lenguaje, en primer lugar, virtualiza un «tiempo real» que mantiene a los vivos prisioneros del aquí y ahora. De este modo, abre el pasado, el futuro y, en general, el tiempo como un reino en sí mismo, una extensión provista de su propia consistencia. A partir de la invención del lenguaje, nosotros, los humanos, habitamos en un espacio virtual —el flujo temporal tomado como un todo— que el presente inmediato sólo actualiza de un modo parcial y efímero. Existimos. (Lévy, 1999, p. 56).

Por lo anterior, a través del lenguaje como mediador se posibilita, además de una cercanía, una permanencia, en tanto se reconoce ese otro como sujeto activo en su proceso de aprendizaje y, por ende, de su desempeño personal, profesional y académico. Así entonces, la permanencia no solo se reduce al ámbito educativo, sino que también pasa por un estado de equilibrio en los entornos sociales (laboral y profesional), personales (relaciones con el otro) y académicos (formación profesional). Por tanto, esta búsqueda incansable debe pasar por apartados como el interés personal y familiar, la oferta laboral y profesional, y el interés formativo; este último con un enfoque que va mucho más allá del mero hecho de estar disponible en un aula virtual; implica receptividad, compromiso, responsabilidad, disciplina, autoorganización y trabajo colaborativo.

Sumado a lo anterior, esta permanencia se hace explícita en la medida en que tanto estudiantes como docentes logren un trabajo articulado, contextualizado, ético, responsable y constructor de sentido, en tanto trascendencia para la vida personal, familiar y social. Por ello, se hace necesario que ambas partes sean portadoras de una cercanía, un lenguaje, un compromiso y una responsabilidad, a tal punto que se enriquezcan mutuamente. Esto teniendo en cuenta que, por un lado, el docente debe articular en sus prácticas pedagógicas y educativas posibilidades de encuentro y conocimiento, de participación y accesibilidad, de orientación y acompañamiento, todos hacia el encuentro de un aprendizaje significativo; y de otro, el estudiante como protagonista del proceso formativo debe aportar responsabilidad, compromiso, entrega y dedicación, todo esto encaminado hacia una ética por el conocimiento, su profesión y su formación.

Así las cosas, podría concluirse que la permanencia es un proceso formativo en el que interviene todo un equipo (estudiante-docente-institución), que trabaja hacia un encuentro académico, profesional, laboral, personal, familiar y transformador con calidad y calidez, la cual corresponde a un lenguaje asertivo, respetuoso y fraternal, de tal manera que se logre que el estudiante en formación termine sus estudios y logre sus propósitos personales.

| La mediación y la permanencia

Hablar de permanencia es pensar en la continuidad, en el estar allí: dejarse ver en un espacio, bien sea físico o virtual por un tiempo determinado; mantenerse en un lugar por un periodo de tiempo. Pero, ¿qué pasa cuando esa permanencia no es activa, cuando simplemente se está allí en un estado de disponibilidad pasiva, cuando solo se permanece estático? Este tipo de permanencia inactiva, poco propositiva y productiva hace daño a la calidad educativa, pues no solo con estar allí ni recibir se aprende; además de permanecer en el lugar, es indispensable tener una comunicación asertiva y dialógica.

Ahora bien, involucrar la mediación para que la permanencia sea activa requiere una relación intersubjetiva que va más allá de una comunicación; se hace necesaria, pues, la participación activa de ambas partes (docente y estudiante), con el fin de superar la convencionalidad comunicativa, en la que existen un emisor y un receptor, toda vez que ambos hacen parte de todo. Por ello, la mediación como ruta para fortalecer la permanencia es comprender que “la comunicación en la educación va mucho más allá de los medios en la enseñanza. Nos preguntamos por la comunicación en el trabajo del educador, en el trabajo del estudiante y en los medios y materiales utilizados” (Prieto Castillo, 2000). En este orden de ideas, la comunicación, en tanto mediación, va más allá del hecho de enviar un mensaje; se hace indispensable que se dé una respuesta, porque, de lo contrario, la comunicación sufriría una ruptura tal que no habrá mediación alguna que permita propiciar la permanencia —todavía pasiva—.

Gutiérrez y Prieto (2004) definen la mediación como,

(...) la capacidad de dar sentido, de significar el mundo y la propia experiencia (...) [puesto que] lo que no se hace sentir no se entiende, (...) y lo que no se entiende no interesa. (...) si queremos darle sentido a lo que hacemos, es evidente que el sentimiento, la intuición, la emoción, la percepción connotativa es el camino a seguir. (p. VI).

No obstante, el hacerse sentir va más allá de un lenguaje coloquial, de un video o una imagen; parte de la relación empática del docente con el estudiante, de un conocimiento y una motivación por el proceso, que no es suficiente si es de un solo lado. Es decir, no es significativa si es solo parte del docente o parte del estudiante; si no es mutua, no habrá video, comunicación, mensaje e infografía que supere los niveles motivacionales para que la mediación surta efecto. Esta última es, pues, el vínculo de lo externo con lo interno para dar sentido y significado al conocimiento, llevándolo al contexto y la realidad.

La mediación pedagógica como ruta para la permanencia implica un lenguaje asertivo; es decir, no basta con estar “disponible” si no se hace visible la presencia a través de la respuesta oportuna, el diálogo entre ambos sujetos, la estructura textual en un contexto de realidad, las imágenes bajo la perspectiva de la realidad, los mensajes de interés con información oportuna, los videos con contenido adecuado y acorde a las necesidades individuales o grupales, y en la perseverancia, la disciplina y el compromiso de ambos sujetos.

La ausencia es uno de los elementos más negativos que se puede otorgar a la virtualidad, por dos razones; de un lado, esa ausencia hace que se pierda una comunicación real, en tanto la mediación no se deja ver con la debida incidencia, puesto que los textos utilizados para llegar al estudiante, a través de códigos diversos, no tienen validez si no se logra la construc-

ción de una relación empática con este; y de otro, se afecta la interactividad, entendida como el lenguaje sentido en las vísceras, en las entrañas, en donde los lazos son irrompibles. Para llegar a este nivel se necesita algo más que un lenguaje mediacional en el que se conjugan imagen, textos y sonidos; se hace indispensable conocer al otro que está detrás del monitor, y saber, por tanto, cuáles son sus intereses, expectativas, necesidades, potencialidades; se trata de un conocimiento que va más allá de una evaluación diagnóstica.

En razón de lo anterior, es indispensable elaborar una ficha demográfica a modo de caracterización real y oportuna del estudiante. Es precisamente esta oportunidad la que no logra aprovecharse cuando se está a la espera de un envío que no llega por un sinnúmero de posibilidades: inconvenientes de conectividad, motivación, acceso, tiempo, entre otros. Cuando se presentan casos como estos, la comunicación con el estudiante se hace compleja, toda vez que se depende totalmente de su disponibilidad para proporcionar la información solicitada y permitir que se le conozca, de tal forma que se inicie un diálogo en un contexto de realidad.

| En busca de los caminos

En tanto apuesta educativa y formativa, la virtualidad busca la transformación social, la cual se hace explícita en la medida en que se avanza hacia la ruptura de costumbres y cotidianidades, y se establecen redes entre conocimiento, pensamiento, acciones, emociones, realidades, contextos y entornos. Esto es lo que hace posible una formación con sentido y significado, en donde todo se conjuga hacia un bien común; es decir, una formación de calidad.

Partiendo del contexto anterior, se describirán algunos caminos que podrían fortalecer la dinámica formativa para que, a través de la mediación, la permanencia se acerque más al objetivo buscado: estar comprometidos con el aprendizaje, el proceso formativo, el entorno y el contexto.

1. Lenguaje: es indispensable conocer, comprender y articular todos y cada uno de los géneros textuales en el proceso formativo. Así entonces, ha de emplearse el género argumentativo para generar posturas críticas y reflexivas; el explicativo para hacer que se propongan soluciones a problemas, y así lograr que el estudiante comprenda las acciones encomendadas en un proceso académico referenciado, es decir, comprender qué camino seguir para alcanzar su meta; y, con esto, contar su experiencia de vida, su historia o una novela con el género narrativo como principal fuente. Es este uno de los caminos por los cuales se puede transitar para dar sentido y significado a los textos, y por supuesto, a las propuestas académicas.

2. Conocimiento de los estudiantes: esto sugiere salir de la evaluación diagnóstica y adentrarse hacia un estudio sociodemográfico en el que, además del docente, se involucran otras instancias institucionales. Estas últimas pueden aportar, desde un acercamiento más profundo, a partir de una inscripción de tipo entrevista, en donde se logre generar un nivel de cercanía tal que se conozcan las particularidades de los estudiantes para compartirlas con los encargados de cada curso. Por supuesto, lo anterior requiere la interconexión de varios procesos. Ahora bien, la evaluación diagnós-

tica está sujeta al primer acercamiento del estudiante con el curso y el docente, por lo cual un acercamiento puede dificultarse debido a cuestiones de conectividad, tiempo, interés y motivación.

3. Autoorganización: docentes y estudiantes deben planificar cada una de las acciones a emprender en su proceso formativo. El docente ha de elaborar cada una de las actividades con un nivel de organización, contexto y pertinencia tal que sean claras (apoyándose en los géneros mencionados) todas y cada una de las acciones que deba ejecutar el estudiante, acompañado esto por una realimentación clara, con tiempos prudenciales y profunda (con calidad). El estudiante, por su parte, debe ostentar un nivel organizacional que le permita comprometerse con su proceso formativo desde lo académico (en el entendido del envío de actividades), así como desde la responsabilidad que implican las cuestiones de sincronía, asincronía, comunicación, ética en el aprendizaje (respeto a la propiedad intelectual) y tiempos.

4. Comunicación asertiva: esto se asume también en el contexto de un registro lingüístico claro, preciso y coloquial, en donde una vez más los géneros son los protagonistas. Las palabras, al igual que los símbolos, cobran vida en cada texto, y pueden estar sujetas a interpretaciones múltiples; por tanto, es importante que se piense, revise y reflexione respecto a cada uno antes de publicarlo.

5. Pertinencia de los contenidos: se hace imprescindible involucrar la realidad en todas las temáticas a abordar, contextualizar los aprendizajes y transponerlos al lenguaje, necesidades y motivaciones de los estudiantes.

Podría concluirse, entonces, que la permanencia es el vínculo que se teje entre proceso, contenido, comunicación y autoorganización, la cual, mediada por un lenguaje, hace posible que las redes de relaciones se interconecten en una sola búsqueda; esto es, un aprendizaje que se fortalece en estudiantes y docentes, en tanto cada uno fortalece el proceso a partir de sus conocimientos.

| Las cartas como mediadoras del aprendizaje

A continuación, se comparte una carta pedagógica, utilizada en un proceso formativo:

Como bien sabemos las cartas son un medio de comunicación tan antiguo como la escritura, en ellas las ideas, sentimientos y emociones cobran vida; por ello este escrito lo he denominado en búsqueda de nuevos sentidos, una búsqueda que ha se constituido en el ser y el hacer de nuestra vida profesional, laboral, personal y familiar, toda vez que, cuando se estudia, se aprende, cuando se aprende se conoce y cuando se conoce se transforma nuestra existencia y la de las personas que nos rodean. Este texto está dividido en tres partes; el primero, denominado la vida y sus sentires; el segundo, las oportunidades y el tercero las decisiones.

Comienzo con el primero; **la vida y sus sentires**, sabemos que la vida que es tan compleja como la veamos, tan amable como la hagamos y con tanto sentido como el que le pongamos. Sabemos además que los avatares de la vida son muchos, pero es en esos cambios en los que podemos surgir, transformar y renacer.

El segundo; **las oportunidades**, sí somos privilegiados al pertenecer a un mínimo de porcentaje poblacional que puede cualificarse, que puede escoger y estudiar lo que le gusta y por supuesto desde sus propios ambientes de aprendizaje, bien sea desde su casa, trabajo o lugares propios para lograr una conectividad. Las oportunidades son búsquedas y a la vez encuentros, búsquedas en el sentido de lograr verlas, aprovecharlas y por supuesto asumirlas con responsabilidad, entrega y compromiso; y son encuentros en la medida que tengamos mente abierta para verlas, abrazarlas y hacerlas propias, pues no es un secreto que todo aquello que realicemos con amor es más que satisfactorio, y son desde las oportunidades que logramos hacer y alcanzar grandes cosas; todo de la mano del compromiso y la responsabilidad.

Como tercer y último, **las decisiones**, toda nuestra vida está sujeta a la toma de ellas; así las cosas y en el marco de nuestro proceso formativo, una vez tomamos la decisión de cualificarnos al iniciar nuestros estudios, tenemos como principal requerimiento ser responsables tanto con nosotros mismos como con nuestro equipo de trabajo (estudiantes-docentes-institución). En este orden de ideas, una de las decisiones que tomamos y que tiene estrecha relación con nuestro equipo de trabajo es el de ser responsables en nuestras actividades académicas, en tanto comunicación asertiva, interacción activa en nuestro curso, entrega oportuna de las actividades propuestas, participación activa de nuestros encuentros tanto sincrónicos como asincrónicos.

Teniendo en cuenta lo anterior, les comparto el recorrido que hemos logrado durante estas semanas de encuentro y desarrollo académico, vamos avanzando en el contexto de la investigación, en el marco referencial (antecedentes y teórico) y en la elaboración de instrumentos; con esto le damos paso al trabajo de campo y por supuesto al análisis de la información.

Así pues, que continuemos con paso firme para culminar con gran acierto nuestro proceso formativo y académico.

Como puede evidenciarse, las cartas son una estrategia que teje cercanía, en tanto para escribirlas se emplea un registro lingüístico armónico, coloquial, respetuoso y asertivo.

| Referencias

- Aparici, R., Covi, D., Ferrés, J., Gabelas, J., García, M., Gutiérrez, M., Huergo, J., Kaplún, M., Oliveira, I., Orozco G., Osuna, S., Prieto Castillo, D., Quiroz, V., Scolari, C. y Valderrama, C. (2010). *Educomunicación más allá del 2.0*. Barcelona, España: Gedisa.
- Gutiérrez, F. y Prieto, D. (2004). *La Mediación Pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona, España: Paidós.
- Prieto Castillo, D. (2000). *Comunicación, universidad y desarrollo*. Buenos aires, Argentina: Plangesco.